



CAMINO DE LOS 125 AÑOS DE LA CONSAGRACIÓN DE VENEZUELA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

QUE SEAMOS UNO EN TI

1. ORACIÓN INVITATORIA:

Jesús, tú eres nuestra verdadera reconciliación, la misericordia para los hombres, nuestra gran y viva indulgencia. Tú has llevado a cabo la purificación de los pecados y nos has puesto en comunión con el Padre, en el Espíritu Santo.

Tu acción salvadora abraza no sólo a todos los hombres, sino que se extiende a toda la creación, al universo entero, abriéndonos los umbrales de una creación nueva con una humanidad renovada, en peregrinación hacia “un cielo nuevo y una nueva tierra”.

Tú, Jesús, continúas este misterio de reconciliación a través de tu Iglesia, sacramento de salvación. Nosotros te damos gracias, Señor, y te pedimos en la oración y en la penitencia el don de la unión siempre más estrecha contigo.

Haznos más atentos a tu palabra, obedientes a tu voluntad para continuar nuestro trabajo con fe y entrega, con perseverancia y coraje, para que nos concedas poder ofrecer con eficacia nuestra aportación a la reconciliación de todos los hombres, para que “cada lengua confiese que

Jesús

es el Señor, para gloria de Dios Padre”. Amén.

(De una oración de Pablo VI)

2. CANTO AL ESPÍRITU SANTO

3. TEXTOS BÍBLICOS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN DURANTE EL SILENCIO DE ADORACIÓN:

- Jn 17, 1-26: “Yo ruego por aquellos que creerán en mí”.
- Ez 37, 15-28: “Júntalos el uno con el otro de suerte que formen un solo leño”.
- Mt 5, 20-26: “Ve primero a reconciliarte con tu hermano”. Sal 89 (88): “He establecido una alianza con mi elegido”.

4. CANTO DE ACCIÓN DE GRACIAS

5. TEXTOS CARISMÁTICOS PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN DURANTE EL SILENCIO, QUE NOS AYUDEN A VIVIR NUESTROS PROPIOS CARISMAS:

Textos del P. Juan León Dehon (Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús – Dehonianos)

«En la adoración, ofrecemos al Corazón de Jesús lo que pide: un culto de amor y de reparación. Le damos las gracias en nombre de aquellos que no se las dan. Nos unimos a él; le suplicamos que perdone a nuestra pobre sociedad, enferma, enloquecida, impía”.

La adoración es un acto esencial en el día de sus religiosos. “Es nuestra audiencia real diaria, nuestra vocación”. “Sin adoración, nuestra obra no cumplirá su misión en la Iglesia (...). No es para nosotros un ejercicio cualquiera, sino un acto importante de nuestra vocación y de nuestra misión, aprobada por la Iglesia.

Desgraciadamente, a veces el trabajo y las distintas obligaciones apostólicas pueden dificultar la fidelidad a la adoración diaria. Lamentablemente, para algunos religiosos, por el trabajo externo, para ganar el pan cotidiano, no permita hacer la exposición del Santísimo. Por lo que se les anima con frecuencia a la fidelidad a la adoración. “Recomendamos la piedad, el fervor, el amor ardiente a Nuestro Señor y a su divino Corazón. Uno de los ejercicios, más propios para alimentar el fervor en nuestros corazones es la adoración diaria del Santísimo Sacramento: es necesario que nos dediquemos a ella con más cuidado que hasta el presente en la mayor parte de nuestras casas (.). Nuestra Regla pide de todos media hora de adoración diaria. No es demasiado pedir (.). Los que tienen poco tiempo libre pueden no hacer más que un cuarto de hora de adoración”.

“Conviene que la sagrada Eucaristía esté en su manifestador para recibir nuestra adoración reparadora. La adoración será considerada como una misión pública, a la vez llena de honor y de responsabilidad, que pide, para ser adecuadamente cumplida, tanto celo como pureza y fidelidad. No se trata de un acto libre y fácilmente desdeñable, sino que es entre nosotros uno de los actos principales de nuestras jornadas, un ejercicio fundamental, que no debe ser olvidado jamás. Nuestras Constituciones nos obligan a él”.

La vida de adoración reparadora es el cumplimiento de la misión de la Congregación, aun cuando no se tuviese ningún compromiso apostólico activo. El P. Dehon repetía continuamente: “Sin adoración, nuestra Obra apenas cumplirá su misión”.

No sólo propagaba el P. Dehon la reparación eucarística, especialmente por la adoración confiada a sus hijos Espirituales como misión propia en la Iglesia, sino que sobre todo vivía él mismo la Eucaristía, la santa misa y la adoración diaria. Su experiencia de fe, típicamente eucarística y reparadora, sirve hoy de inspiración para sus religiosos, que ponen en práctica sus ideales. A este propósito, merece la pena recordar sus palabras, dirigidas en 1880 a los novicios: “Siempre tendremos obras, pero la principal ocupación será la adoración al Santísimo Sacramento (...). Estamos inclinados a la vida contemplativa más que a la vida activa, que no será nunca accidental en nuestra vocación. Pero la vida contemplativa exige una mayor modestia que la vida activa. Y desde la vida contemplativa formamos una congregación adoradora. Con ella respondemos mejor a nuestra vocación, en ella nos quiere Jesús más oblatos que fuera, porque allí es donde está él mismo”. “Somos la Congregación de los sacerdotes destinados a la adoración del Santísimo, y también a la vida de reparación al Corazón Sagrado de Jesús”.

La última palabra de su “testamento Espiritual” es también una señal de fidelidad a la adoración, escribirá el P. Dehon: “Mi última palabra será aun para recomendarles la adoración diaria, la adoración reparadora oficial, en nombre de la santa Iglesia, para consolar a Nuestro Señor y apresurar el reino del Sagrado Corazón en las almas y en las naciones”.»

6. CANTO DE ENVÍO O COMPROMISO CON NUESTRA MISIÓN.

7. PETICIONES

- Padre santo, protege en tu nombre a la Iglesia y a cuantos has llamado a ella, “para que seamos uno en tu amor. ***Te lo Pedimos Señor Haznos crecer en la unidad.***
- Haz que nos dejemos llenar del amor de Cristo y escuchemos su oración “Sint unum” (“para que sean uno”). ***Te lo Pedimos Señor Haznos crecer en la unidad.***
- Haz que nos comprometamos a hacer de nuestras casas auténticos hogares de vida evangélica a través de la acogida, la hospitalidad y el compartir. ***Te lo Pedimos Señor Haznos crecer en la unidad.***
- Haz que en la comunión, más allá de los conflictos, sepamos dar testimonio de que la fraternidad de la que los hombres tienen sed es posible en Cristo, tu Hijo, y de que nosotros deseamos ser sus promotores. ***Te lo Pedimos Señor Haznos crecer en la unidad.***
- Por nuestro País para que, a pesar de las diferencias, válidas, y los conflictos innecesarios no olvidemos nunca que somos hermanos, Hijos desde un mismo Padre que nos llama a la reparar todo aquello que vayan contra la unidad. ***Te lo Pedimos Señor Haznos crecer en la unidad.***

- Haz que nuestra ofrenda por amor nos consagre al servicio humilde de los hermanos y haga posible la expresión de tu misericordia. ***Te lo Pedimos Señor Haznos crecer en la unidad.***
- Aumenta en nosotros la lealtad y la entrega, la caridad y el desprendimiento para que sepamos acoger el don de tu Alianza y la efusión del Espíritu. ***Te lo Pedimos Señor Haznos crecer en la unidad.***
- Haz que en unión con María seamos siervos fieles y pueblo sacerdotal en tu Reino de caridad. ***Te lo Pedimos Señor Haznos crecer en la unidad.***

8. ORACIÓN

Padre Santo, haznos crecer en la unidad por la que tu Hijo ha orado, cuando iba a dar su vida por nosotros, para que el amor con que Él nos amó esté en nosotros y en nuestros hermanos. Que encontremos en la Adoración eucarística el momento privilegiado de sentirnos en comunidad con nuestros hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

9. INVOCACIONES FINALES

ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Soberano Señor del Universo y Redentor del mundo, clementísimo Jesús que por un prodigio inenarrable de tu caridad te has quedado con nosotros en este sacramento hasta el fin de los siglos; aquí venimos a tus pies a proclamarte solemnemente y a la faz del cielo y de la tierra, nuestro único rey y dominador santísimo.

A quien consagramos todos nuestros afectos y servicios y a quien ponemos todas nuestras esperanzas. Tú eres nuestro Dios, y no tendremos otro alguno delante de Tí, en tus manos ponemos nuestra suerte y con ella los destinos de nuestra Patria. Muchos te hemos ofendido, y como el hijo pródigo hemos disipado en los desórdenes tu herencia, perdónanos que ya volvemos con espíritu contrito a tu casa y a tus brazos.

Recíbenos, salvador nuestro, y concédenos que venga a nosotros tu reino eucarístico. Levanta bien alto tu trono en nuestra República, a fin de que en ella te veas glorificado por singular manera y sea honra nuestra, de distinción inapreciable, el llamarnos la República Venezuela del Santísimo Sacramento del Altar.

Te entregamos cuanto somos y cuanto tenemos cubre nuestra ofrenda con tú mirada paternal y hazla aceptable y valiosa en tú divina presencia.

Otra vez te pedimos no recibas, que no nos deseches, y que este acto de nuestro amor y de nuestra gratitud sea repetido, cada vez con mayor fervor, de generación en generación, mientras Venezuela exista, para que jamás la apartes de tú Sagrado Corazón.

Que así sea para nuestra vida del tiempo y después.
Por los Siglos de los Siglos. Amén

10. CANTO MARIANO.